

Mensaje cinco

Responder al llamado de Dios para ser Su instrumento dispensacional, Sus vencedores, a fin de cambiar la era

Lectura bíblica: Dn. 1:4-9; 2:17-19; 4:25-26, 32; 6:10-11; 9:1-4, 23; 10:11, 19; 11:32b; 12:3

I. Siempre que Dios quiere realizar un mover dispensacional, un mover que cambia la era, Él debe obtener Su instrumento dispensacional; nosotros debemos ser aquellos que tienen valor dispensacional para Dios—Ap. 12:5-11; 1:20; Dn. 12:3; Mt. 13:43:

- A. Necesitamos considerar qué estamos haciendo para introducir la próxima era; éste es un tiempo especial, por lo cual hay necesidad de cristianos especiales que hagan una obra especial—16:18; Ap. 19:7; 1 Co. 1:9; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Jn. 17:21; 1 Co. 14:4b; Ef. 4:16; Col. 2:19.
- B. El principio rector del recobro del Señor se ve con Daniel (“Dios es mi juez”), Ananías (“Jah ha otorgado según Su favor” o “favorecido de Jah”), Misael (“¿Quién es lo que Dios es?”) y Azarías (“Jah ha ayudado”); “Daniel y sus compañeros” fueron absolutamente uno con Dios al obtener la victoria sobre las estratagemas de Satanás; ellos fueron hombres que cambiaron la era del cautiverio del pueblo de Dios a la era del retorno a la tierra de Emanuel para la edificación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios con miras a la expresión y autoridad de Dios—Dn. 2:13, 17; Is. 8:8; cfr. Ap. 17:14:
 1. A los ojos de Dios, un vencedor es un “varón de preciosidad”, incluso “la preciosidad misma”, una persona que Dios puede usar para cambiar la era—1 P. 2:7; Dn. 9:23; 10:11, 19.
 2. Cristo, el único Vencedor, incluye a todos los vencedores; el único Vencedor mora en nuestro espíritu para hacernos Sus vencedores—Jn. 14:30; Dn. 2:34-35; Ap. 19:7-21; 1 Jn. 5:4, 18-19; Ap. 3:21.
- C. El Señor necesita levantar hombres que cambien la era para el recobro de la expresión y autoridad de Dios; entre la humanidad caída, la expresión de Dios ha sido derribada y se niega Su autoridad; Daniel y sus compañeros verdaderamente permitieron que Dios se expresara por medio de ellos y verdaderamente estuvieron bajo la autoridad de Dios—Gn. 1:26; Dn. 3:14-30; 4:17, 26; Ap. 22:1-2.

II. Daniel tuvo compañeros con quienes se consagró absolutamente a Dios y se apartó para Dios de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:4-8; 5:12, 22; 6:10:

- A. Todos los que son usados por Dios para cambiar la era deben ser nazareos: aquellos que se han consagrado voluntariamente, quienes son santificados para Dios de manera absoluta y definitiva—Nm. 6:1-8, 22-27; Sal. 110:3; Lc. 9:62; Fil. 3:13-14.
- B. Aunque Daniel y sus compañeros eran aún muy jóvenes, ellos tomaron la posición de ser un antitestimonio, parecido a cómo lo hizo Antipas en la iglesia en Pérgamo—Ap. 2:13.

III. Daniel se unió al deseo de Dios mediante la Palabra de Dios—Dn. 9:1-4; Dt. 17:18-20; 2 Ti. 3:16-17; Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 24:

- A. Daniel no sólo fue una persona que leía regularmente la Palabra de Dios, sino también alguien que estaba unido a la palabra de Dios:
 1. Cuando Daniel leyó en el libro de Jeremías que Dios había determinado setenta años de cautiverio para los israelitas y que después de setenta años Dios volvería a bendecirlos, inmediatamente él ayunó y oró; tan pronto como tocó el deseo de Dios por medio de la Palabra, él se unió a ese deseo—Dn. 9:2-3.

2. Después de que Daniel leyó el libro de Levítico, él ya no pudo comer los alimentos impuros (Dn. 1:8-21); después de que leyó el libro de Jeremías, él no pudo sino ayunar y orar por la restauración del pueblo de Dios (29:10-14).
- B. Debemos leer la Palabra de Dios en un espíritu y atmósfera de oración y tocar el deseo de Dios revelado en Su Palabra; luego debemos unirnos inmediatamente a ese deseo; la Biblia debería afectar nuestro vivir, y nosotros deberíamos estar unidos a la Biblia—cfr. Sal. 119:11, 15-16, 133, 140; 2 Co. 6:14-18.

IV. Daniel fue un hombre de oración con un espíritu excelente, un hombre que vivió bajo el gobierno de Dios en la realidad del reino de los cielos, el gobierno de los cielos—Dn. 2:17-19, 28; 6:10; 9:1-4, 17; 5:12, 14; 6:3; 5:22-23; 4:25-26, 32:

- A. El centro de Daniel 6 es la oración que hace el hombre para que se lleve a cabo la economía de Dios; las oraciones que hace el hombre son como los rieles que preparan el camino para que el mover de Dios avance; no hay manera alguna de llevar la economía de Dios a la plenitud y al cumplimiento, sino mediante la oración; éste es el secreto interior de dicho capítulo.
- B. La expresión máxima de un hombre que coopera con Dios se ve en la oración; Dios lleva a cabo Su economía sobre la tierra por medio de Sus fieles canales de oración—Mt. 26:41; Hch. 6:4; Ef. 6:17-18; Col. 4:2.
- C. La oración es la línea vital del recobro del Señor; cuanto más Satanás intente obstaculizar nuestra oración, más deberíamos orar—Dn. 6:10, cfr. vs. 4-9:
1. Daniel era una persona que vivía delante de Dios; él dependió de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer y dependió de la oración para entender lo que el hombre no podía entender—2:17-19; 9:1-4; 10:1-3, 11-13.
 2. Las oraciones de Daniel estaban totalmente a favor de Dios y no a favor de sí mismo; por medio de la oración, él le proveyó a Dios la más alta cooperación—9:2b; Jer. 25:11; Dn. 9:17; 1 R. 8:48.
 3. Puesto que Daniel era un hombre de oración, él fue reconocido por Dios, era apto para ser usado por Dios y era capaz de proclamar el misterio de Dios—cfr. Hch. 6:4.
 4. Las oraciones de Daniel alcanzaron la cumbre más elevada; él le pidió a Dios que hiciera algo para Sí mismo; él oró: “Ahora pues, oh Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo y sus súplicas, y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario asolado, por amor del Señor”—Dn. 9:17.
 5. Únicamente una persona como Daniel, quien ofreció con corazón sencillo a Dios una oración que cambió la era, puede ser usado por Él para cambiar la era.

V. Daniel fue una persona que se sacrificó a sí mismo con un espíritu de martirio—6:10-11:

- A. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de martirio; ellos tomaron una posición firme a favor del Señor como Dios único y en contra de la adoración a los ídolos a costa de sus propias vidas, por lo que fueron echados en un horno de fuego ardiente por orden de Nabucodonosor—3:19-23.
- B. Daniel oró arriesgando su vida; la intención de los principales ministros y sátrapas era destruir a Daniel, pero la intención de Satanás, quien estaba detrás de ellos, era eliminar el canal de oración que Dios usaba para llevar a cabo Su economía—6:4-24.
- C. Todos los que Dios usa para cambiar la era temen una sola cosa, a saber, ofender a Dios y perder Su presencia—3:17-18; 2 Co. 5:9-10; cfr. Sal. 51:11; Jos. 7:4.

VI. A fin de ser los vencedores de hoy como instrumento dispensacional de Dios que cambian la era, debemos redimir el tiempo; Colosenses 4:5 dice: “Redimiendo el tiempo”, y Efesios 5:16 dice: “Redimiendo el tiempo”:

- A. Se podría traducir la palabra *tiempo* en estos pasajes como redimiendo la “oportunidad”; nosotros, los que estamos aprendiendo a servir al Señor, no debemos permitir que la Cabeza tenga el sentir de que estamos embotados en cuanto a Su dirección e insensibles en cuanto a Su guiar; debemos permitir que el Señor entrene nuestra percepción espiritual y nuestra vista espiritual para percibir las oportunidades siempre que ellas vengan y aprovecharlas al máximo.
- B. De los días que el Señor ha dispuesto para nosotros, quizás ayer debió haber sido el día más grandioso de nuestra vida, pero posiblemente vivimos el día de ayer de manera ordinaria; esto es lo que significa perder la oportunidad; nunca hay un día que carezca de lo dispuesto por Dios para nosotros.
- C. Quizás el Señor nos dio el pensamiento de que deberíamos buscar a cierta persona que tenía el potencial de ser muy útil para el Señor (cfr. Hch. 9:10-19; 22:12-16), pero ese día no fuimos porque temíamos que el clima estaba muy caliente y fuimos demasiado perezosos.
- D. Un día estaremos delante del Señor; tal vez lamentemos las cosas de nuestra vida que actualmente nos dan satisfacción; muchas veces hemos estado escasos respecto a la voluntad de Dios y hemos actuado neciamente; no hemos sido fieles en cuanto a vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto para la edificación de Su Cuerpo—2 Co. 5:10; Mt. 25:21-23, 25-26, 30; Col. 1:9-10; Mt. 7:26; 25:2-3, 8.
- E. Daniel 11:32b dice: “El pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará”; esto significa que el pueblo de Dios abrirá nuevos horizontes; cuanto más conozcamos la voluntad de Dios, más aprovecharemos las oportunidades; aquellos que conocen a Dios nunca vivirán día tras día de manera habitual—cfr. Dt. 4:25 y la nota.
- F. “Hemos visto cómo Dios ha bendecido la obra del hermano Witness Lee. Su punto fuerte es que él no permite que se le escape oportunidad alguna. Es difícil verlo perder una oportunidad. Una vez surge la oportunidad, él la aprovecha”; palabras del hermano Watchman Nee el 19 de julio de 1950 (*The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], t. 55, pág. 199).
- G. Si nuestro servicio es conforme a la voluntad de Dios, un día equivaldrá a muchos días, pero los días que pasamos fuera de la voluntad de Dios no son contados; fuera del reino de Dios, ningún ser humano es empleado por Dios (Mt. 20:6-7); Nabucodonosor estuvo satisfecho con su propia obra (Dn. 4:30, 37b): éste es el principio rector de Babilonia.
- H. Sin embargo, damos gracias al Señor por Su palabra de consuelo, las palabras en Joel 2:25: los años que se comió la langosta nos serán restaurados; si desperdiciamos nuestros días, diez años podrían ser igual a un día, pero si redimimos el tiempo, un día podría ser igual a diez años.
- I. Salmos 90:12 dice: “Enséñanos, pues, a contar nuestros días / para que adquiramos un corazón de sabiduría”, y 84:10 dice: “Un día en Tus atrios es mejor que mil fuera de ellos”; los días en los cielos no son contados con base en un ciclo de veinticuatro horas; Dios tiene una manera diferente de contar los días.

VII. Hoy en día, la manera de ser vitalizados consiste en responder al llamado que el Señor nos hace a ser un vencedor; un vencedor es una persona vital, y una persona vital (uno que es viviente y activo) es una persona que ora—119:88, 159; Dn. 11:32b:

- A. Nuestra intención al formar los nuevos grupos es tener grupos de vencedores; ésta es la razón por la cual los grupos son llamados los “grupos vitales”; el entrenamiento de tiempo completo también tiene como fin producir los vencedores, aquellos que están desesperados por conquistar la mortandad de Sardis (Ap. 3:1), la tibieza de Laodicea

(vs. 15-16) y la esterilidad que el Señor confronta en Juan 15 respecto a la vid y los pámpanos (vs. 1-8, 16).

- B. Si hemos de ser vitalizados, necesitamos tener comunión cercana, íntima y cabal con el Señor y con los santos buscadores; necesitamos que el Señor nos guíe a tener algunos compañeros con los que podamos laborar, tal como Daniel tuvo tres compañeros—Dn. 1:6.
- C. Dentro de la vida de iglesia actual (tipificada por Jerusalén), debemos ser los vencedores del Señor (tipificados por Sion); esto equivale a estar en la era de los vencedores conforme al llamado del Señor (Ap. 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21; 21:7); una cosa es estar en la vida de iglesia, y otra, ser un vencedor en la vida de iglesia (14:1-5).
- D. Tenemos que hacer la resolución de ser vencedores, los vitalizados; un vencedor es uno que vence cualquier cosa que reemplaza a Cristo o que está en contra de Cristo—Jue. 5:15-16; 1 Jn. 2:18-20, 27.

VIII. Como vencedores de hoy, nosotros deberíamos ser semejantes a los hijos de Isaac, “hombres capaces en discernir los tiempos para saber qué debía hacer Israel” (1 Cr. 12:32a); véase la correspondiente experiencia del hermano Lee.

En la víspera del avivamiento en Chifú, cuando los japoneses habían invadido China e hicieron que la vida en China, la cual era bastante difícil, fuera incluso más difícil, el hermano Lee tomó los siguientes apuntes personales en Chifú, 1942:

Las personas en la tierra sufren calamidades, y las iglesias están en dificultades; ésta no es la era del deseo del corazón de Dios, sino la era de los procedimientos que Dios usa. Dios usa Sus procedimientos a fin de cumplir el deseo de Su corazón. Para cambiar la era de procedimientos a la era del deseo del corazón de Dios, el hombre debe hacer oraciones que cambien la era. Daniel fue tal hombre.

La tierra sufre calamidades porque las personas en la tierra no quieren a Dios y no se ocupan de los asuntos de Dios. Por tanto, si los santos han de orar para poner fin al tiempo de las calamidades, ellos deben responder a las exigencias de Dios y ocuparse de Dios y Sus necesidades. ¡Oh! ¡Estas muchas calamidades actuales deberían despertarnos para que ya no vivamos para la tierra! ¡Oh! Hoy deberíamos consagrarnos verdaderamente para responder —en nombre de la iglesia— a las exigencias de Dios para que Dios pueda tener la manera de entrar y cambiar esta era de procedimientos a la era del deseo de Su corazón. (*The Collected Works of Witness Lee* [Las obras recopiladas de Witness Lee], 1932-1949, t. 2, pág. 27)